



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Marzo de 2018
"Historia Oral y Emociones"

Laia Fernández Bernalte
University of Barcelona
laiafdez@hotmail.com

*Ya Platón oponía el discurso vivo, oral,
capaz de defenderse por sí solo y de escoger su destinatario,
a la letra muerta de lo escrito,
que repite sin saber e ignora a quién habla.
(Enaudeau 2000, 99)*

La historia es una forma de conocimiento que busca comprender una realidad que ya no puede ser observada y analizada de manera directa. A diferencia de la práctica histórica tradicional, interesada sobre todo en establecer la veracidad de los documentos por considerarlos como ‘verdades irrefutables’ de aquello que ocurrió, nuevos historiadores buscan la relación que las emociones tienen con la realidad, considerando a estas como evidencia y huella de la actividad humana. Pero esta no es tarea sencilla: ¿cómo se estudian las emociones? Aunque la respuesta sea susceptible de controversia, a lo largo de este escrito abogaré por una valorización de las emociones en la historia, puesto que tal vez así consigamos estudiar con un nuevo enfoque temas históricos tradicionales.

Debido a la escasez de fuentes para abordar ciertos problemas de estudio, algunos investigadores recurrieron a las entrevistas para documentarse. El reconocimiento de las características de la entrevista llevó a plantear una metodología propia para su realización, análisis e interpretación conocida como Historia Oral. Su objetivo es coadyuvar a la comprensión de los procesos sociales a partir del rescate de testimonios proporcionados directamente por personas que de algún modo intervinieron en una situación histórica determinada, testimonios que no son rescatados por ningún otro tipo de memoria (Castillo 2007).

Mi investigación¹ gira alrededor del testimonio de Teresa Hortensi i Bosch y trata de dar voz a una mujer enmudecida y silenciada tanto por la historiografía tradicional como por su círculo más íntimo. La excepcionalidad de la vida de Teresa Hortensi radica en su no

¹ El presente escrito se basa en el trabajo final del Máster Estudis de Dones, Gènere i Ciutadania titulado *Teresa Hortensi i Bosch: Una biografia des del lllindar, entre catalanisme i feminisme*,

excepcionalidad para la historiografía convencional. Opino, con Medina, que es sumamente importante descubrir en nuestro rastreo del pasado percepciones de subjetividades posibles que no sólo sientan lo que el poder les ha permitido, sino que sean capaces de generar rebeldías [Medina, 2012]. La rebeldía contra el sistema patriarcal es la que ha relegado a Teresa Hortensi a la invisibilidad. Este tipo de rebeldías son las que la han desmarcado de la esfera pública, haciendo que todo lo que ha sentido y vivido quedase en la esfera de lo privado. Esto se debe principalmente a dos motivos: porque es mujer y porque no ha seguido las reglas.

La finalidad de estas páginas es la de mostrar, siguiendo la tradición de George Rudé,² que cualquier vida construye historia, es decir, que cualquier vida es necesaria para la comprensión histórica, en especial cuando se trata de una experiencia ínfimamente representada: la de una persona que vivió a contracorriente. Con esta idea me desmarco de concepción clásica de que la relevancia de las biografías recae en su excepcionalidad, originada por el hecho de que la destaquen autoridades historiográficas, generalmente masculinas.

Retos e Historia: la exclusión o la representación

Teresa Hortensi i Bosch no responde al concepto de celebridad exigido popular y académicamente para ser objeto de una biografía. Pero a través de mi investigación he tratado, en parte, de convertirla en una persona algo más visible, llevando a cabo un ejercicio de papiroflexia invertida y procurando deconstruir el olvido alrededor de las mujeres que no han sido santas, ni reinas, ni literatas. Es decir, pretendo substituir el concepto de celebridad por el de visibilidad para poder incluir perfiles más diversos y complejos sobre cualquier persona, pero especialmente sobre las mujeres.

Como sabemos, ningún individuo puede abstraerse de su propio contexto, aunque no lo acepte o pretenda cambiarlo, como es el caso de Teresa Hortensi i Bosch. Por lo tanto, cualquier biografía ofrece un punto de vista común a los coetáneos de la persona biografiada (especialmente con aquellas personas con las que comparte vínculos afectivos, de clase, género, nacionalidad, religión, ideología, ...). Pero a la vez, el resultado de

² Paul Thompson, Luciene Febvre y Carlo Ginzburg, entre otros.

reescribir una vida individual, aunque integrada en ese contexto social específico, tendrá multitud de diferencias con respecto a sus contemporáneos por mucho que puedan parecerse, puesto que “los individuos, a la vez que se sitúan necesariamente en el marco de las normas sociales, las utilizan y hasta cierto punto las modifican haciendo posible el cambio histórico” (Bolufer 2014, 93).

Al fin y al cabo, las vidas del pasado (así como las del presente) fueron realmente vividas y sentidas, no tan sólo imaginadas, y la historia no puede renunciar a la responsabilidad ética de recuperarlas. Defiendo, por tanto, “una práctica historiográfica que reconoce y cultiva su vocación social y su interés por conectar con las preocupaciones de un público amplio y no exclusivamente académico. En ese empeño el método biográfico resulta particularmente adecuado, puesto que un relato histórico con rostros y nombres responde a la necesidad humana de identificación y de forma especial al deseo de muchas mujeres de verse representadas, interpeladas o cuestionadas por una historia que contemple también sus experiencias” (Bolufer 2014, 88).

El descubrimiento de lo intangible

Teresa Hortensi i Bosch (1942-) ya de bien pequeña vio claro que el hecho de casarse y ser madre no la conduciría a la felicidad. Nuri Seras, su prima argentina, le abrió una nueva visión de feminidad que hasta aquel momento desconocía. Era una mujer autónoma e independiente, que viajaba sola y que tenía firmes convicciones políticas. A Teresa le llamaba la atención que era la única mujer con la que su padre hablaba de política. Así que cuando Teresa vio que sus hermanas desaparecían de su vida al casarse, ella decidió irse a Francia a estudiar enfermería. Se marchó en diciembre de 1967. A los pocos meses de estar en París estalló el Mayo del 68. A partir de aquí, su vida cambió. Tuvo una libertad sexual impensable para la España franquista. Después de convivir algunos años con un hombre de Costa de Marfil –la frase que le reiteraba su madre en aquella época era «al menos cástate, Teresa»-, conoció en un grupo feminista radical de Lyon a D., la que fue su pareja y con la que decidió emprender una nueva vida en el campo, en los Pirineos Franceses. Su felicidad al vivir desmarcada de una sociedad con la que no estaba de acuerdo se vería truncada por los imperativos de género al tener que volver para cuidar de

su madre enferma. Ella era la pequeña de tres hermanas y la única que quedaba soltera. Es por eso que después de toda una vida contracorriente tuvo que volver a Barcelona.

Con el fin de introducir la vida de Teresa Hortensi i Bosch, indefectiblemente debo explicar cómo la conocí. Tal y como afirma Stanley, “la biografía como género no puede separarse de ningún modo de la autobiografía de quienes la producen” (Stanley en Bolufer 2014, 105). Así pues, resulta imposible desligar, ahora me doy cuenta, la vida de una si lo que se pretende es explicar la vida de la otra. Todo está relacionado, las emociones forman parte de la vida de las personas y condicionan sus actuaciones. No se puede hacer historia omitiendo los sentimientos, y mucho menos cuando existe la posibilidad de recuperarlos. Así pues, el mes de julio del 2012 cayó en mis manos un artículo de periódico. Se trataba de una entrevista a una mujer de setenta años y, con la excusa de que era la alumna de más edad de un curso para aprender a montar en bicicleta, se explicaban a grandes rasgos partes de su vida. El titular ya me resultó irresistible: “Teresa Hortensi: «Dije que no al matrimonio, a los hijos y al marujeo».³ A raíz de esta lectura empecé a contemplar la idea de conocer a Teresa Hortensi. Pero no fue hasta al cabo de dos años cuando a través de *Facebook* contacté con ella y decidimos encontrarnos. Así fue cómo surgió el proyecto de escribir su biografía. Tal y como he apuntado, entiendo que la biografía implica la subjetividad de la persona biografiada pero también la del sujeto que investiga. Por tanto, a lo largo de estas páginas pretendo romper con la voz neutra de la concepción clásica de narrador/a de biografías para explicar las motivaciones tanto históricas como personales que me han llevado a escribir este relato de vida. Autoras como Enaudeau hacen referencia en sus ensayos a esta nueva perspectiva donde el subjetivismo no es necesariamente un problema: “La paradoja está en que para desbaratar los fantasmas de clarividencia de una razón todopoderosa es necesario apelar ahora a la opacidad de la sensación o del sentimiento, cuando se pensaba que precisamente había que luchar contra esa opacidad” (Enaudeau 2000, 28).

Es por ello que me resulta interesante tratar de averiguar qué es lo que Teresa Hortensi eligió de sus vivencias en el momento de explicármelas. Y qué es aquello que

³ Este artículo fue publicado en la página 72 de la sección de Contraportada de la edición impresa de *El Periódico* del día 4 de julio del 2012.

personalmente consideré relevante para que formase parte de mi investigación. Entiendo que hay un doble proceso en el momento de escribir la biografía de una persona que está viva: el proceso subjetivo de la protagonista y el de la persona que escribe. Además de la subjetividad del lector o lectora. A lo largo de la construcción de la historia de Teresa Hortensi me he podido situar en todas las posiciones: durante las entrevistas he sido lectora y en el momento de escribir me he encontrado como constructora de la historia de Teresa Hortensi y como reconstructora de una vida que no es mía pero que ya forma parte de mi biografía. Mi interpretación y también mi interpelación, que creará una vida para Teresa, y que incluso quizá la duplica, es la que permitirá la representación, la que conseguirá que se conozcan otros puntos de vista y otras formas de actuar. Considero que lo que encontramos en la historia del pasado, como en el resto de aspectos cotidianos del presente, no son hechos sino interpretaciones, lecturas y representaciones que no son nunca inocentes pero que imponen una forma estable. Para cerrar este círculo, este tótem revolútem o esta espiral inacabable de autorías, lecturas y recepciones, Teresa se convertirá en lectora de su propia vida, reinterpretando mis representaciones. Este hecho tiene su propio peso en el momento de escribir la vida de una persona que está viva, puesto que voluntaria o involuntariamente, en el proceso de escritura, he tenido presente la mirada que la protagonista haría sobre él. Mi trabajo ha sido una recopilación de fragmentos, de retazos de vida, en los que han intervenido diversas subjetividades. “En general, la historia de las mujeres se ha esforzado de manera particular por encontrar cierto equilibrio o tensión productiva entre empatía y distancia. Y ello, asumiendo que todo saber es situado, por tanto, la experiencia propia que el historiador/a [...] aporta necesariamente al análisis no es una contaminación que sea posible o deseable evitar” (Bolufer 2014, 107). Además, la posición que he adoptado a lo largo de mi trabajo, considerando a los agentes del pasado como fuentes de saber para el presente, requiere un trabajo emocional para adquirir ciertas dosis de empatía con nuestros ‘otros históricos’ [Medina, 2012].

La liminalidad y la multiplicidad de identidades.

Considero que la identidad personal no surge de un reducto íntimo y esencial del que emanan nuestras propias emociones individuales, sino que es el resultado de una negociación entre individuo y sociedad. “La biografía constituye un modo especialmente apropiado para enfrentarse al reto que produce el reconocimiento de que las fuerzas de la vida individual y las fuerzas de la vida colectiva son indisociables, se desarrollan unas dentro de las otras” (Burdíel 2014,14). Teresa Hortensi i Bosch es plenamente consciente de la problemática derivada de la apropiación de la vida por parte de los otros, es decir, de la catalogación, de la taxonomía que impera cotidianamente o de los prejuicios adaptados a las concepciones que hacen los individuos unos de otros con el fin de clasificar y gozar de la falsa tranquilidad que proporciona el reconocimiento de actividades ‘normales’ o estables.

“Parece que la gente necesite, para saber quién eres, ponerte una etiqueta, pero entonces ya sólo eres eso y dices, bueno que también soy... [...]. Entonces ya se quedan tranquilos porque ya pueden saber quién eres, ¡pero no saben quién soy! Parece como si necesitaran una seguridad [...] para ir construyendo a esa persona que ellos se han imaginado, que han construido a partir de eso solamente. Si eres catalanista, automáticamente eres antiespañola, no quieres ni oír hablar castellano... dices, *osti*, ¡eso lo dices tú!”⁴

Entiendo que esta identidad personal se construye a partir de las luchas del individuo y de la sociedad, pero también se construye a través de la lucha o de la negociación del individuo consigo mismo. En las siguientes palabras, que también forman parte de la transcripción de una de las entrevistas con Teresa Hortensi i Bosch, podemos ver este conflicto interno y externo, sincrónicamente:

“Cada paso que he dado así muy importante, de cada salto al vacío, porque en el fondo era *osti*, es un salto al vacío, pues lo hacía sola, ¿sabes? No lo reprobaban, pero tampoco te acompañaban, ¿sabes? Ni sabían por qué lo hacía. O sí que lo sabían, pero... [...]. No sé qué debía hacer yo, pero lo que sí sabía era que no podía

⁴ Segunda entrevista con Teresa Hortensi i Bosch (13/11/2014).

ir por donde me enviaban porque sí, porque no me satisfacía. Pensaba: quizá sí que te estás equivocando, pero bueno, qué le vamos a hacer si te equivocas, ¿no? El caso es mirar si hay otra cosa y si no hay nada más pues ya veremos. O sea, que era un ‘ir viendo’. Y en este momento, cada vez que decidía algo, sí que entonces sentía un vacío alrededor, ¿sabes? Y esto sí que es algo que me ha marcado. Esto sí que lo veo muy relacionado con la cosa del género. Y está muy relacionado con la vida que se llevaba entonces.”⁵

Esta idea de conflicto nos lleva directamente al concepto de ‘liminalidad’. El término *liminality* lo descubrí en *Women’s lives: the view from the Threshold*, de la crítica literaria feminista Carolyn G. Heilbrun, y define exactamente la situación en la que se ha encontrado Teresa Hortensi i Bosch a lo largo de su vida al no seguir las convenciones que rigen para las mujeres. La definición que Heilbrun adopta de este término es la siguiente: “la palabra ‘limen’ significa umbral y encontrarse en un estado de ‘liminalidad’ es situarse en un terreno incierto, dejando una condición o país o a uno mismo para entrar en otro. Pero el signo más destacado de la ‘liminalidad’ es la falta de claridad sobre exactamente adónde uno pertenece y lo que debería estar haciendo o querría estar haciendo”⁶ (Heilbrun 1999, 3).

Este vacío que sentía Teresa Hortensi i Bosch, este ‘ir viendo’, esta continuada posición en el umbral, es la que ha conformado a una mujer excepcional. Esa ‘liminalidad’ es la que le hizo replantearse otras vías, otros caminos que son temidos por ser poco transitados:

“Mis errores de torpe, no me quedaba nunca en la postura cómoda y aceptaba la inseguridad y el riesgo [...] y yo me pregunto ¿por qué esto no me lo ha reconocido nunca nadie?”⁷

Nunca nadie le ha reconocido el mérito de situarse continuamente en el umbral porque no es visto como proeza para una mujer en nuestras sociedades patriarcales. En

⁵ Cuarta entrevista (28/12/2014).

⁶ Traducción propia.

⁷ Cuarta entrevista (28/12/2014).

palabras de Heilbrun: “No cabe duda de que el lugar inmóvil, el convencional lugar de las mujeres, ese lugar decretado por el patriarcado, por los hombres fundadores de religiones y protegido por las mujeres que temen la ansiedad, la incertidumbre y la ‘liminalidad’, este lugar ocupado por nuestras madres, siempre será atractivo para aquellos que prefieren prevenir que lamentar. No obstante, una vida sin peligro, sin ninguna duda sobre lo que depara el futuro, no es una vida, es un drama cuidadosamente estructurado, una obra de teatro en la cual nuestros roles ya están escritos para nosotros. El umbral, por el contrario, es el sitio donde como mujeres y como creadoras de literatura escribimos nuestras propias líneas, y con el tiempo, nuestros propios planes” (Heilbrun 1999, 102).

Así pues, la ‘liminalidad’ sería la posición de moverse de un estado a otro bajo condiciones inestables, habitando fuera de las normas y expectativas que la sociedad impone a nuestra forma de comportarnos y a nuestra forma de sentir, especialmente si has nacido mujer. Sería una forma de buscar alternativas al patriarcado. Y la vida de Teresa Hortensi i Bosch trata sobre esto. De ella he aprendido, entre muchas otras cosas, que sintiendo también se resiste al poder.

La historia oral permite repensar las categorías con las que explicamos una trayectoria individual como resultado, y al mismo tiempo, como agente de un proceso histórico. En realidad, mi último objetivo no es el de iluminar pasajes del pasado que ya se encuentran ampliamente estudiados, sino que pretendo contemplar muy de cerca, con lupa, una ínfima porción de la estructura social en la que se vivieron los procesos históricos. Y de esta forma, formular hipótesis y categorías de vocación más general, pero sin ánimo de exhaustividad. Me gustaría contribuir, tal y como afirma Tavera en la Introducción de *L’Enciclopèdia Bibliogràfica*, a establecer esta multitud de experiencias que constituyen la base de la memoria histórica (Tavera 2000), abriendo de este modo la posibilidad de repensar y flexibilizar nociones demasiado rígidas de experiencia e identidad y de nación, clase, raza o género.

Las entrevistas: un espacio de co-creación

A lo largo de las entrevistas o durante las transcripciones nos podemos encontrar con multitud de situaciones. En las entrevistas interactúan dos personas⁸ que son plenamente conscientes de que están elaborando una fuente y por este motivo es importante que la propia entrevista, así como su metodología sean objeto de análisis. Temas como la memoria, la subjetividad, las emociones, el lugar de las entrevistas, las transcripciones o el tiempo narrativo, son cuestiones que se deben tener muy presentes en el momento de comenzar a recoger el testimonio de una persona si la pretensión es utilizarlo de manera académica. Nos podemos encontrar con momentos cuya contextualización no coincide con la fecha que se nos había dado, incluso situaciones en las que la entrevistada pide que se pare la grabadora porque se quiere explicar alguna cosa que afecta a terceros a quienes no se quiere involucrar. También nos podemos encontrar con narraciones de sucesos transformados por la memoria. En este caso estoy completamente de acuerdo con la interpretación que Thompson hace al respecto: “El descubrimiento de la distorsión o la supresión en la historia de una vida no es absolutamente negativo; incluso una mentira es una forma de comunicación” [Thompson, 1988:165].

Soy plenamente partidaria de que las entrevistas transcurran libremente y de que no se conviertan nada más que en situaciones extraordinarias o en una retahíla de preguntas. Considero importante dejar que la persona entrevistada marque su propio ritmo, aunque no se ajuste al nuestro en la mayoría de las ocasiones. Soy consciente de que esto no es plenamente posible y de que debemos establecer un contexto social y explicarle a la entrevistada los motivos que nos llevan a realizar las entrevistas y formular al menos una pregunta inicial. Las entrevistas deben ser por tanto orientadas, pero no controladas. En mi caso, en cada cita cuando llegaba a casa de Teresa Hortensi i Bosch le proponía un tema⁹. Ella nunca se ha negado a contestar a ninguno de ellos. A veces se quejaba de que era muy frío entrar en un tema tan de golpe y necesitaba un poco de engranaje para seleccionar la información. Pero no se trataba de tener una conversación con ella, mi opinión era

⁸ No entraré a analizar las pautas de las entrevistas colectivas.

⁹ La biografía de Teresa Hortensi i Bosch incluida en mi trabajo de investigación se construyó a lo largo de cinco entrevistas de unas cuatro horas de duración cada una, todas ellas transcritas e incorporadas en el Trabajo Final de Máster.

secundaria y ella era la que tenía que hablar. Mi trabajo era procurar conseguir que se sintiera cómoda y que hablase de lo que ella interpretaba de cada tema.

Tanto Thompson como Fraser fueron los autores que más ayudaron en este sentido. En un primer momento, sin ningún tipo de conocimiento sobre la metodología de las entrevistas, consideraba que el éxito de mi trabajo dependía de que llevase un cuestionario a cada cita con el fin de guiar las entrevistas y conducir a la entrevistada “a mi terreno”. Pero intuitivamente sentía que esto no funcionaba con Teresa y conmigo. En alguna ocasión en que había tratado de redirigir la entrevista se perdía el hilo conductor de la historia o sentía que tal vez me estaba perdiendo cosas importantes que ella trataba de explicarme. Así que juntas fuimos construyendo la forma de entrevistar, nos escuchábamos y nos sentíamos cómodas. Y fue en ese momento cuando leí las siguientes palabras de Fraser: “[Nunca] he ido armado con un cuestionario. [...] Un cuestionario inhibe tanto al entrevistador como al entrevistado; el primero, con un papel delante tiene un poder visible del que el otro no dispone, el poder de un esquema pre-formulado. Hay una persona que conoce (y el conocimiento es poder) el curso que debe tomar la entrevista y el otro (informante) que está en la inopia. [...] El corazón de una entrevista alrededor de una historia de vida es el descubrimiento, y la vida del otro se descubre escuchando, y es este viaje hacia lo desconocido lo que me emociona.” [Fraser, 2006:66]. Después de tantas horas compartidas con Teresa Hortensi i Bosch, puedo afirmar que a mí también es lo que más me emociona. Y creo que he tenido suerte y que he descubierto aspectos de ella que ni tan siquiera imaginaba. De hecho, esto me ocurrió cuando Teresa Hortensi me explicó un pasaje de su vida de principios de los ochenta, cuando vivía sola y aislada en un pequeño pueblo del sur de Francia. En realidad, resultó una gran sorpresa para mí que Teresa Hortensi me hablase de Terra Lliure. Desconocía por completo su relación con la organización independentista catalana, ni tan siquiera lo podía prever y, mucho menos, incluirlo en la pregunta inicial de la entrevista de aquella tarde. Pero sin lugar a dudas, lo que más me sorprendió fue la naturalidad con la que trató el tema. La experiencia de Teresa Hortensi con la organización armada Terra Lliure no resultó ser demasiado cómoda. Por un lado, Teresa Hortensi sentía que ella no era lo bastante catalanista como para merecerse el

respeto de los integrantes de la organización. Por el otro, el hecho de que Teresa Hortensi viviese sola y aislada también era un motivo de reprobación. Teresa, con su comportamiento minaba o cuestionaba la masculinidad de los integrantes de la organización; les molestaba que no sintiese esa admiración –típica imagen femenina embelesada por las heroicidades masculinas– por las gestas que llevaban a cabo. Aunque eran “gente de izquierdas y súper comprometidos” tenían prejuicios hacia Teresa y no veían con buenos ojos que viviera allí sola.

“Les molestaba un poco aquella casa [...] se notaba que allí los hombres no hacían ninguna falta y que era una casa que, aunque en ese momento no estuviéramos dos, que era una casa de mujeres y que no los rechazabas pero que estaban casi excluidos, que no los necesitabas. Además, las iniciativas estas tan masculinas molestaban: «¡¡YO TE CORTARÉ LEÑA!!» *Osti*, cortaban leña y lo dejaban todo hecho una mierda por ahí y dejaban los troncos demasiado gruesos y dejaban un pliegue de periódicos para que los quemase y encendiese el fuego, yo no lo necesito... ¿sabes? Pero se quedaban muy contentos porque habían cortado leña, que era algo de la fuerza que tú necesitabas. Además, sin consultarte qué era lo que necesitabas. «A esta desgraciada que está aquí solita, ahora le cortaremos leña, ¡ya verás que contenta se pondrá!». Además, daban por supuesto que era una casa que estaba a su disposición porque claro, ellos eran los catalanistas, los que hacían el trabajo y yo no era nada”¹⁰.

Entiendo que este tipo de entrevistas reclama cultivar vínculos entre entrevistadora y entrevistada. En una ocasión le pregunté a Teresa Hortensi i Bosch cómo se sentía con el hecho de que alguien la entrevistara. Esta fue su respuesta:

“Es como si se lo estuviera explicando a una amiga que... por ejemplo, como a una amiga que nos conociéramos desde los quince años. Quizá si fueses otra no podría. Esto depende también mucho de ti, a otra persona no se lo podría explicar”¹¹.

¹⁰ Segunda entrevista.

¹¹ *Ibidem*.

En efecto, Teresa Hortensi y yo hemos cuidado nuestra relación. Desde el primer momento ha habido una empatía recíproca. Siento que he hecho un buen trabajo en el sentido de que creo que Teresa Hortensi no se ha sentido nunca utilizada para mis propósitos académicos, y ella ha hecho un trabajo excepcional al llevar a cabo este ejercicio de reconstrucción y reinterpretación de vida. Tengo que agradecerle el hecho de que siempre me ha abierto las puertas de su casa y de su memoria. Lo más importante y lo que más valoro de mi trabajo es el hecho de haber conectado con el alma de Teresa Hortensi, una conexión más allá de la razón; he tratado de empatizar con su universo, no tan solo con el síntoma. Como dice De Waal: “La idea de una «razón pura» es pura ficción” [De Waal, 2013:23].

En el mismo momento en que se pide a una persona realizar entrevistas sobre su vida, esta inicia un proceso de investigación interna (recuerdo y selección de información), busca fotografías, cartas, ... Cualquier soporte que pueda apoyar su narración o que la ayude a organizar su recuerdo. Por tanto, Teresa Hortensi me ha explicado, no tan solo lo que recordaba haber hecho, sino también aquello que recordaba haber sentido en aquella época y aquello que a día de hoy pensaba que había hecho y sentido, todo ello iluminado por un autodidactismo vital:

“Lo que yo sé no son cosas que me hayan explicado sino cosas que yo he ido pescando o que me acuerdo y que después he ido reconstruyendo o que más tarde me ha dicho alguien. O cosas que antes pensaba que eran ciertas ahora me pregunto cómo es que eran así”¹².

El tiempo en la vida de las personas adquiere multitud de dimensiones y diferentes formas de medirlo y organizarlo. Las narraciones de los entrevistados, las narraciones de Teresa Hortensi i Bosch, saltan frecuentemente en el tiempo, en las relaciones y en los lugares, pero no de una forma incoherente, puesto que ella sigue un hilo conductor que la lleva a otra experiencia, persona o lugar para darle sentido a su narración. A menudo, la narración salta del pasado al presente con el fin de comparar y marcar la diferencia de la

¹² Primera entrevista (16/10/2014).

situación y poder volver al pasado. “Nuestras emociones deciden y luego nuestro poder de raciocinio, como si de un asesor de imagen se tratara, intenta urdir justificaciones plausibles” [De Waal, 2013:23].

Con el fin de conseguir que la persona entrevistada se sienta cómoda y dispuesta a que otra participe activamente en su vida pasada, presente y futura, es indispensable hacer una buena selección del lugar donde se llevaran a cabo las entrevistas. En nuestro caso, pensé que estaríamos tranquilas en su casa y así fue. Creo que fue una gran idea para que ella se sintiera cómoda y además es la casa donde vivió desde que nació, así que está repleta de recuerdos y de objetos que facilitan el discurso autobiográfico. No podemos mirar a una persona sin prestar atención a su entorno, puesto que este entorno externo nos conducirá a su universo interno. Las personas, las cosas, las situaciones recordadas y los sentimientos te pueden transportar a través de la memoria de los lugares¹³ a situaciones agradables o dolorosas o incluso a la simultaneidad de todas ellas.

Teresa Hortensi i Bosch es una autodidacta en términos políticos y sociales, autoexiliada en el sur de Francia, catalanista y feminista por intuición y enfermera de profesión. La biografía de Teresa se encuentra en el umbral. Por parte de la metodología que he utilizado y también por parte del contenido en sí. Teresa se ha posicionado continuamente a lo largo de su vida en diversos lugares a la vez. Ya es hora de que reivindicemos las vidas no “convencionales”, las que sorprenden no por haber logrado unos parámetros hegemónicos dictaminados por los hombres, sino por haber tenido la valentía de enfrentarse al miedo que comporta el hecho de elegir.

Me considero afortunada porque puedo hablar con Teresa, está viva. Igual que lo está su memoria que, como todo aquello que está vivo, va cambiándose, rehaciéndose, olvidando, incluyendo. Las emociones, sin duda, influyen en la forma de hacernos preguntas en nuestras investigaciones y atañen a nuestra metodología de trabajo. Lo mismo le ocurre a la persona “objeto” de estudio cuando rememora, cuando revive: las emociones están ahí, aunque pretendamos ocultarlas tras el velo de la razón o relegarlas a la esfera privada. “Si queremos contribuir a una historia de las emociones, tendremos que ser

¹³ Resulta muy interesante, aunque no lo desarrollaré aquí, el concepto de Teresa del Valle de *cronotopos genérico*, asociado a formas de memoria no discursivas.

conscientes de que entramos a historizar la subjetividad y de que esta idea o categoría es en sí misma un espacio de debate” (Medina, 2012:171). Estudiemos ‘el’ y ‘desde’ el umbral. Aunque las emociones se encuentren en un espacio controvertido es necesaria la incorporación de los sentimientos como agentes históricos.